

# NOMBRES QUE DESCRIBEN A DIOS

Hugo McCord



Aunque ninguna persona ha visto alguna vez a Dios, sabemos cómo es en cuanto a Su carácter. Vemos Su forma de ser en la manera como trata con Su pueblo. A medida que el pueblo de Dios se familiarizaba con Su ilimitado poder y fuerza, ellos a veces se refirieron a Él con nombres que reflejan Sus grandiosos atributos.

## «TEMOR»

En Génesis 31.42 se describe a Dios como *Pahad*, «Temor». La palabra que expresa «temor» en este pasaje no es la que comúnmente denota temor y reverencia piadosos (*yir'ath*), sino la que por lo general describe terror y espanto (vea Deuteronomio 11.25; 28.67; 1° Samuel 11.7).

Aparentemente, Isaac trató de hacer caso omiso del propósito de Dios en el sentido de que la bendición no debía recaer sobre el primogénito Esaú, sino sobre el menor Jacob. Antes que los hijos nacieran, Dios había revelado que «el mayor [serviría] al menor» (Génesis 25.23). A pesar de esta profecía, Isaac estaba resuelto a seguir la costumbre normal de dar la bendición al primogénito, en lugar de someterse a la voluntad de Dios. Por medio del engaño de Jacob, Isaac bendijo a este cuando pensaba que estaba bendiciendo a Esaú. Cuando Isaac se dio cuenta de que en lugar de frustrar la voluntad de Dios, él mismo fue frustrado, se estremeció grandemente (Génesis 27.33). Es probable que su estremecimiento se reflejara en el nombre que le dio a Dios: *Pahad*, «Temor». El espanto y el temor llenaron su corazón cuando se dio cuenta de que había tratado de cambiar el propósito de un Dios que no cambia.

Aunque Isaac más adelante se rindió por completo a Dios, aparentemente jamás olvidó su estremecimiento. Le habló a Jacob de su experiencia, lo cual explica por qué conocía el nombre *Pahad*. Al hacer voto, Jacob mismo juró por este nombre.

## «EL FUERTE DE JACOB»

Otra descripción veterotestamentaria de la Deidad aparece en Génesis 49.24: *'Abir Ya'akob*, «el Fuerte de Jacob». Aparentemente, la palabra *'Abir*, «el Fuerte, el Poderoso, el Valiente», está estrechamente ligada en significado con dos descripciones anteriores de la Deidad, concretamente, con *'El*, «el Fuerte», y con *Shaddai*, «el Poderoso».

## El primer uso de la palabra *'Abir*

El primer uso de la palabra *'Abir*, «el Fuerte», se encuentra en la bendición dada a José por su padre. José podía estar tranquilo, dijo Israel, de que sus descendientes serían cuidados por *'Abir Ya'akob*, «el Fuerte de Jacob». Por el poder de *'Abir Ya'akob*, los herederos de José mantendrían poderosos sus arcos, y sus brazos se fortalecerían. El linaje de José, las tribus de Efraín y de Manasés, de hecho llegaron a ser un pueblo poderoso. Muchos años después de la profecía de Jacob, Josué habló «a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte» (Josué 17.17). La razón era que «el Fuerte de Jacob» había estado con los hijos de José.

## Cuatro contextos más en los que se encuentra la palabra *'Abir*

Hay cuatro contextos más en el Antiguo Testamento que usan la palabra *'Abir* para describir la Deidad:

1. *'Abir, Fuerte para traer al Mesías*. David hizo voto a *'Abir Ya'akob* en el sentido de que él no descansaría hasta haber preparado un lugar para el tabernáculo de Dios (Salmos 132.2-5). En respuesta a la santa y desinteresada determinación de David, el Señor hizo a la vez juramento a este, diciendo: «De tu descendencia pondré sobre tu trono» un heredero (Salmos 132.11). El Señor juró

que Él no se retractaría (Salmos 132.11) de ello. El feliz resultado fue que Dios envió a Jesús como hijo de David, levantándolo de entre los muertos, y estableciéndolo sobre el trono espiritual de David en los cielos. Pedro describió esta emocionante culminación de la promesa de Dios a los miles que oían el día de Pentecostés: «Con juramento Dios le había jurado [a David] que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono» (Hechos 2.30). *'Abir Ya'akob*, «el Fuerte de Jacob», mostró de esta manera que también era el Fuerte de David.

2. *'Abir, Fuerte para purificar y restaurar a Jerusalén*. La ciudad terrenal de Jerusalén de los tiempos de Isaías se había convertido en «ramera» y en habitación de «homicidas» (Isaías 1.21). Los príncipes se habían convertido en «prevaricadores y compañeros de ladrones», amantes del «soborno» (Isaías 1.23). No obstante, el Fuerte de Jacob anunció: «Volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza» (Isaías 1.25). El Fuerte de Israel prometió restaurar los jueces fieles, para que después Jerusalén pudiera ser llamada «Ciudad de justicia, Ciudad fiel» (Isaías 1.26). Sion sería redimida con derecho y sus convertidos con justicia.

En la iglesia neotestamentaria que vino después —al nacer de nuevo cada habitante de la Jerusalén espiritual con un corazón y espíritu nuevos— el Fuerte de Jacob cumplió Su palabra. Algo muchísimo más glorioso que la antigua ciudad de Jerusalén había llegado a existir: una ciudad espiritual, la iglesia, descrita como «la Jerusalén de arriba» (Gálatas 4.26), y como la «Jerusalén celestial» (Hebreos 12.22).

3. *'Abir, Fuerte para corregir injusticias*. Ya fueran opresiones de antiguos captores sobre el pueblo de Dios, o injusticias cometidas en cualquier tiempo, el Fuerte de Jacob es poderoso para hacer que los opresores «con su sangre [sean] embriagados» (vea Isaías 49.24–26; Apocalipsis 16.4–7). Por lo tanto, uno no tiene por qué deprimirse por la «opresión de los pobres y perversión del derecho» que viere en la provincia (Eclesiastés 5.8), pues *'Abir Ya'akob* jamás muere.

4. *'Abir, Fuerte para hacer el cielo*. De hecho se necesitaría un *'Abir*, un Fuerte, para construir una ciudad cuyas «puertas estarán de continuo abiertas» (Isaías 60.11). Se nos dice que en esta ciudad «el sol nunca más [...] servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna [...] alumbrará; porque Jehová [...] será por luz perpetua» y Dios por «gloria» (Isaías 60.19–20). El Fuerte es el único Ser capaz de rehacer las almas pecadoras de un

modo tan maravilloso que podrían describirse como «una gloria eterna, el gozo de todos los siglos» (Isaías 60.15).

Vemos, pues, que la palabra *'Abir*, «el Fuerte», es usada por el Espíritu Santo para describir el poder de Dios al bendecir a José, en hacer a Cristo rey, en purificar y restaurar a Jerusalén, en corregir toda injusticia y en la hechura del cielo.

### «LA PIEDRA DE ISRAEL»

Una descripción de Dios que se usa en Génesis 49.24, es *'Eben Yisra'el*, «la piedra de Israel».<sup>1</sup> Esta representación de la Deidad como piedra subraya la fortaleza (Job 6.12) y solidez de Dios (Job 38.30).

Samuel usó una piedra como recuerdo de la ayuda que Dios dio a Israel contra los filisteos. La llamó *Eben-ezer*, «Piedra de Ayuda» (1º Samuel 7.12). Aparentemente, era la seguridad lo que tenía David presente cuando oró diciendo: «Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza» (Salmos 71.3). Ana oró al Señor, diciendo: «No hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de ti, y no hay refugio como el Dios nuestro» (1º Samuel 2.2).<sup>2</sup> Isaías alabó a Jehová como la roca eterna (Isaías 26.4).

Del mismo modo que los israelitas al vagar por el desierto bebieron agua literal que Dios hizo salir milagrosamente de una roca (Éxodo 17.6; Salmos 78.15), también bebieron de una Roca espiritual, el Cristo, que en esos tiempos daba enseñanzas espirituales por medio de Moisés (1ª Corintios 10.4–5). De muchos de ellos Dios no se agradó, pues rehusaron beber de las enseñanzas espirituales. Ellos menospreciaron la Roca de su salvación (Deuteronomio 32.15).

No solamente fue Cristo una Roca espiritual en los tiempos veterotestamentarios, sino que también se profetizó que Él sería una piedra en los tiempos neotestamentarios. Era en dos sentidos, decían los profetas, que el Mesías había de ser una piedra. Sería piedra para tropezar (Isaías 8.14), en la cual tropezarían los que tuvieran mala actitud, y sería piedra para edificar que desecharían los edificadores judíos. La piedra desechada estaba destinada a convertirse en piedra principal del ángulo, que mantendría sujetadas las paredes (Salmos 118.22). De Jesús se había profetizado que sería la piedra principal del edificio: «He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable» (Isaías 28.16).

Las profecías se cumplieron. El cristianismo

fue fundado —no sobre un guijarro, un fragmento, un *petrus*, sino sobre una sólida roca, una enorme roca, una *petra* (vea Mateo 16.16–18). «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1<sup>era</sup> Corintios 3.11). Los incrédulos tropezaron en el mensaje de Cristo, al ser desobedientes a la Palabra (1<sup>era</sup> Pedro 2.7–8). Los judíos, al caer «sobre esta piedra», fueron quebrantados y desmenuzados como el polvo (Mateo 21.44). No obstante, para los que le recibieron como «piedra viva», Jesús llegó a ser sumamente precioso —el sólido apoyo de ellos para el tiempo y la eternidad (1<sup>era</sup> Pedro 2.4, 7).

### «EL CELOSO»

La palabra *qanna'*, «celoso», se deriva de una raíz que significa «ponerse intensamente rojo», como con tinta; se refiere al color que adquiere el rostro a causa de un profundo sentimiento. La palabra griega *zelos*, «celos» se deriva de una raíz que significa «hervir». Es, por lo tanto, una profunda emoción la que contiene el hecho de llamar a Dios *Qanna'*, el Celoso.

Jamás se dice de Dios que tenga envidia, pero sí se dice que tiene celos, y *Qanna'*, «Celoso» es uno de Sus nombres (Éxodo 34.14). La envidia, que es el deseo fuerte de desplazar a otra persona, es totalmente de Satanás, una obra de la carne (Gálatas 5.21). Los celos, que son fuertes deseos de poseer a otra persona exclusivamente, pueden ser diabólicos (Hechos 13.45; Romanos 13.13; Gálatas 5.20), o pueden ser piadosos (2<sup>a</sup> Corintios 11.2). Es bueno y

justo desear y ser deseado celosamente «en lo bueno» (Gálatas 4.18), pero no de un modo egoísta.

Dios, el Creador de los humanos, reclama legítimamente el afecto y lealtad del hombre. No aceptará menos que la totalidad del corazón, el alma, la mente y las fuerzas de las personas (Deuteronomio 6.4–6; Marcos 12.30). No aceptará un segundo lugar después de ningún otro dios (Éxodo 34.14; Isaías 42.8), ni después de ningún gobernante terrenal (Hechos 5.29), ni después de ninguna lealtad al alguien terrenal (Lucas 14.26).

El violar este derecho natural del Hacedor que posee a todos los hombres equivale a pedir la destrucción (Deuteronomio 6.15) por parte de un Dios celoso. «Nuestro Dios es fuego consumidor» (Hebreos 12.29; vea Deuteronomio 4.24). ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Hebreos 10.31) cuyo nombre es «Celoso».

### CONCLUSIÓN

De este modo vemos que a Dios se le describe por algunos de Sus nombres. Es un Dios a ser temido, es todopoderoso, es una piedra de fortaleza, y un Dios que exige devoción exclusiva. Cuando entendemos estos nombres que lo describen, tenemos una visión más clara de quién es Dios, lo que significa para Su pueblo y lo que espera de nosotros.

---

<sup>1</sup> N. del T.: En la RV se lee: «La Roca de Israel».

<sup>2</sup> N. del T.: En la RV, en lugar de «roca» se lee «refugio».

### ACERCA DEL AUTOR, HUGO McCORD

Hugo McCord es un verdadero erudito bíblico. Era profesor de Biblia en el Central Christian College (que hoy día es la Oklahoma Christian University) cuando me matriculé como estudiante de primer año en 1952. También predicó para la iglesia en Bartlesville, Oklahoma. Me encantaba oír lecciones basadas en la Biblia semana tras semana cuando lo oía a él.

En su libro *Getting Acquainted With God (Conocer a Dios)*, el hermano McCord usó su amplio conocimiento del idioma hebreo para familiarizar a los lectores con Dios, por medio de examinar los diferentes nombres que se usan en la Biblia para describir al único y verdadero Dios. En esta edición, estos nombres son agrupados en categorías que esperamos le ayudarán a usted en su estudio personal de Dios y de Su Palabra.

Un segundo grupo de lecciones que se incluyen en esta edición proviene de la obra *The Disciples' Prayer (La oración de los discípulos)*, que se basa en la oración modelo que Jesús enseñó a Sus discípulos en Mateo 6.5–9. De esa oración, el hermano McCord ha extraído grandes verdades acerca de nuestro Padre que está en los cielos.

Don Shackelford, Doctor en Teología